

Domingo infraoctava de Navidad

Colosenses 2 hasta el final.

Vamos a contentarnos con estudiar el capítulo tercero de la carta a los colosenses, que la liturgia nos trae este domingo de la octava de Navidad, como una formulación perfecta de la fe de los apóstoles. Esta formulación tiene valor superior a las formulaciones de todos los libros litúrgicos y de las cristologías de todos los teólogos. Más aún, la carta a los colosenses como otras puede considerarse como un canon de la fe cristiana utilizado en las primeras celebraciones eucarísticas de las eclesias apostólicas.

1. NAVIDAD Y EPIFANÍA,

Cuando Nace el Niño Dios, segunda persona de la Santísima Trinidad, revestido de carne humana,

o cuando Jesús como ser humano, y nuevo Hijo de Dios, toma las insospechadas decisiones de su vida.

En lugar de acompañar la liturgia de Navidad y Epifanía, con la concepción de la encarnación de Dios en el Niño Jesús como segunda persona de la santísima Trinidad, continuemos nuestra asimilación de la fe apostólica, como creación actual de la encarnación de Dios en la eclesia de amor de grupos de personas que transforman con su alegría la historia humana. Nosotros somos los protagonistas del misterio de la encarnación; somos la encarnación de Dios en el mundo nuestro. La Navidad somos nuestra eclesia y todos los amigos que logremos conquistar para hijos del Padre. Y nos queremos ver retratados en la carta a los colosenses coomo canon de la misa que celebramos ahora.

En el chat de la fraternidad de la Palabra hay una serenata de Navidad que consiste en añorar un mundo distinto para todos los humanos. Que todos vivamos en alegría y satisfacción gozosa de nuestras necesidades.

La cristiandad quiso realizar este sueño del Niño Dios, y lo convirtió en el *sueño del orbe católico*, seguidor de Cristo y felicidad para la humanidad entera. Escuchemos la serenata de Navidad como la añoranza de una humanidad feliz, traducida en *el orbe católico* desde hace mil quinientos años. Y el resultado es desolador. Seguiremos cantando la serenata otros mil años.

No hemos conseguido realizar el sueño divino, con la religión de la cristiandad, con la mirada puesta en el pasado y en las acciones que el Niño Dios hizo, con protagonistas excelsos como las tres personas divinas, la sagrada familia, los pastores y los reyes magos y los milagros que Dios

hizo como obrar el nacimiento del Niño Dios, el Mesías, sin concurso de varón.

Pero el sueño es válido como sueño de Dios bueno para todos los humanos, y como sueño de los mejores hombres para con los humanos. Filantropía de Dios, y filantropía de los humanos.

Al comenzar el tercer milenio del cristianismo, podemos pensar que ese sueño de felicidad, sueño de Dios y sueño de los mejores cristianos, el orbe católico, el orbe seguidor de Cristo, es una utopía que Dios quiere convertir en realidad. El siglo veinte fue de evaluaciones generales maravillosas, sobre mil quinientos años soñando lo mismo, y viendo el fracaso como resultado. Es sueño imposible. Mil quinientos años lo hemos perseguido con el Dios poderoso y triunfador, con los poderes de este mundo.

A nadie más le podemos preguntar sobre el modo de realizar el sueño de Dios, el sueño de los cristianos. No le preguntemos a la cristiandad.

El Concilio Vaticano II le retiró la fe a la cristiandad y nos dijo: Vuelvan a las fuentes, a la fe de los apóstoles.

Jesús nos dice su última palabra en las decisiones que tomó en su condición de hombre maduro, y que los discípulos le comprendieron y pusieron por obra. Es la última palabra. No lo que la sagrada tradición elaboró posteriormente, e impuso en la religión de la cristiandad.

2. MORIR CON CRISTO; TOMAR LA DECISIÓN, LIBRE Y GRATUITA, DE DEJARSE MATAR, Y MORIR, POR HACER EL BIEN A LOS HERMANOS. ES EL ACTO SUPREMO DE LA EXISTENCIA HUMANA DE JESÚS. Y ES LA FE APOSTÓLICA.

La cristiandad nos enseñó a considerar la muerte de Cristo como la confirmación de los poderes de este mundo. 1. Dios es el omnípotente. 2. Es el primero en la jerarquía de autoridades; toda autoridad viene de Dios. 3. La obra de Dios es promulgar leyes y mandamientos. Los hombres al desobedecer a los superiores ofenden a Dios, cometen el pecado, desconocen los poderes de este mundo que deben respetar. 4. La religión tiene los recursos para restablecer las relaciones con Dios mediante oraciones, rituales, sacrificios y víctimas. Jesús se ofrece como víctima infinita para pagar la condigna satisfacción por el pecado de malicia casi infinita. 5. Esta es la verdad, lo que tenemos obligación de pensar. Esa es la virtud de la fe.

En la muerte de Cristo se confirman los cinco poderes de este mundo: Poder, jerarquía, mandamiento, religión y pensamiento. Nada es gratuito, todo se paga. Esa es la fe universal, de todos los mejores pensadores de la humanidad: nada es gratuito, cosechas lo que siembras.

Este planteamiento solo es posible con un Dios que sean tres personas distintas. Solo así se satisface la verdadera teología de la cristiandad que se propone amalgamar la fe y la razón; y la razón nunca puede renunciar a definir a Dios como infinitamente justo. Si no es justo, no es Dios.

3. MORIR A LOS PODERES DEL MUNDO

La fe de los apóstoles dice lo contrario. Jesús decide morir para cambiar los poderes de este mundo destinado a la muerte. Los cinco poderes son buenos, queridos por Dios y fuerza que sostiene este mundo que culmina en la muerte. Esos cuatro poderes son como el motor que impulsa la evolución normal del mundo. Son los genes, la autoestima, el impulso creativo que con la educación han producido las mejores civilizaciones de la tierra en estos cincuentamil años. Pero en términos evolutivos, los modernos decimos que esos cinco poderes máximos han sido el fruto del gen egoísta. Pero ese gen egoísta lleva a la muerte y a la destrucción. Esos genes egoístas han producido los cinco poderes

Si dejamos los poderes de la razón y nos pasamos a la obediencia de la fe, entramos en un mundo nuevo. Es un secreto oculto a todos los pensamientos humanos más sublimes. Es el pensamiento de Jesús, que ningún ser humano ha sospechado.

Jesús habla en la historia humana porque Dios se revela en la historia, y el hecho histórico más asombroso es que Jesús toma la decisión de cambiar los valores y morir a los cinco poderes de este mundo. Y esos cinco poderes deciden con su autoridad matar a Jesús. Y Jesús acepta morir, dejarse matar por ellos, para destruirlos y suplantarlos por el gen divino del amor gratuito original que es Dios verdadero, el de Jesús.

4. EL BAUTIMOS COMO MORIR CON CRISTO Y SER SEPULTADO, A LOS PODERES DE ESTE MUNDO.

En la cristiandad , el bautismo es ante todo el perdón del pecado original, el pecado del paraíso de Adán y Eva que comen del fruto prohibido. La primera urgencia para conseguir la salvación de todo ser humano es liberarse del pecado original. En la cristiandad, el bautismo se renueva en la lucha contra Satanás y contra el pecado de desobediencia a Dios: ¿Renuncias a Satanás? Prometes vencer el pecado y ser obediente a Dios y a su Iglesia?

Nuestro bautismo, como integración a la fe cristiana, consiste en unirnos a la muerte de Cristo y en tomar la decisión de morir a los poderes de este mundo, y cambiarlos por el amor mutuo entre los participantes en la eclesia. Desconocemos como absolutos los cinco poderes y los sustituímos por el amor mutuo y el servicio mutuo.

No es luchar contra Satanás ni renovar la fidelidad a los poderes de este mundo: poder, autoridad jerárquica, leyes, religión y verdades definidas.

Quiero que sepan lo que tuve que luchar por ustedes, por los de Laodicea y por tantos que no me conocen personalmente, 2 para que se sientan animados y unidos en el amor; para que se colmen de toda clase de riquezas de conocimiento y así comprendan el secreto de Dios, que es Cristo. 3 En él se encierran todos los tesoros del saber y el conocimiento. 4 Lo digo para que nadie los engañe con argumentos seductores. 5 Porque, si con el cuerpo estoy ausente, en espíritu estoy con ustedes, contento de verlos formados y firmes en su fe en Cristo. Vida cristiana 6 Así, ya que han aceptado a Cristo Jesús como Señor, vivan unidos con él, 7 enraizados y cimentados en él, apoyados en la fe que les enseñaron, y dando siempre gracias a Dios. 8 ¡Tengan cuidado! No se dejen arrastrar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, ellos se apoyan en tradiciones humanas y en los poderes que dominan este mundo, y no en Cristo. 9 En él reside corporalmente la plenitud de la divinidad, 10 y de él reciben ustedes su plenitud. Él es la cabeza de todo mando y potestad. 11 Por él han sido circuncidados: no con la circuncisión que practican los hombres, descubriendo la carne del cuerpo, sino con la circuncisión de Cristo, 12 que consiste en ser sepultados con él en el bautismo y en resucitar con él por la fe en el poder de Dios, que lo resucitó a él de la muerte. 13 Ustedes estaban muertos por sus pecados y la incircuncisión carnal; pero Cristo los hizo revivir con él, perdonándoles todos los pecados. 14 Canceló el documento de nuestra deuda con sus cláusulas adversas a nosotros, y lo quitó de en medio clavándolo consigo en la cruz. 15 Despojó a los principados y potestades y los humilló, haciéndolos desfilar públicamente como prisioneros en su marcha triunfal. 16 Por tanto, que nadie los juzgue por asuntos de comida o bebida, o por no respetar fiestas, lunas nuevas o el día sábado. 17 Todo eso es sombra de lo venidero; la realidad es la persona de Cristo. 18 No dejen que los condenen esos que se hacen pasar por muy humildes y que dan culto a los ángeles, que pretenden tener visiones, y que se hinchan de orgullo a causa de sus pensamientos humanos; 19 en vez de unirse a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, a través de articulaciones y ligamentos, recibe sustento y cohesión y crece conforme al plan de Dios. 5 2,6-19

Vida cristiana. Es justamente este conocimiento de Cristo, a quien habían recibido ya «como Señor» (6), el que está ahora amenazado por las ideologías sincretistas que se habían introducido en la comunidad. Pablo se enfrenta con el problema exhortándoles en primer lugar a que lleven una vida de acuerdo con las enseñanzas de la fe que han recibido. Después, con un vigoroso toque de atención, les pone en guardia contra las falsas especulaciones y engaños de tradiciones humanas (8). No conocemos el contenido de las especulaciones y prácticas aludidas, pues lo que expone no coincide con la doctrina de los judaizantes ni con alguna escuela filosófica conocida. Es probable que se tratase de creencias en fuerzas cósmicas o angélicas, influencias de los astros o en poderes

secretos de la mente humana que ofrecían caminos alternativos de liberación y salvación. Un contexto sincretista parecido al que vivían los colosenses lo estamos experimentando en nuestra sociedad con la progresiva difusión de la llamada «New Age» –Nueva Era–. Hoy, como entonces, se han puesto de moda creencias esotéricas como la reencarnación, la meditación trascendental, las cartas astrales, las prácticas adivinatorias y un sin número de productos de mercadería seudoreligiosa que ofrecen salvaciones a gusto del consumidor. El rechazo del Apóstol es total; vuelve a repetir lo que ya afirmó al comienzo de la carta: Cristo está por encima de todo, «es la cabeza de todo mando y potestad» (10). Él es la divinidad encarnada y «de él reciben ustedes su plenitud» (10). Seguidamente, les expone con una serie de imágenes hasta qué punto los creyentes encuentran en Cristo la plenitud y el sentido presente y futuro de su vidas: circuncidados en Cristo (11; cfr. Rom 2,29); sepultados por el bautismo en su muerte y resurrección (12; cfr. Rom 6,1-11); muertos por el pecado pero vivificados por el perdón (13); cancelado el documento de nuestra deuda clavado ya en la cruz (14). En cuanto a las «fuerzas del mal» que ejercen su poder a través del pecado de los hombres y las mujeres, Pablo las contempla en la grandiosa visión de la marcha triunfal de Cristo, el vencedor –al estilo del triunfo de los emperadores romanos–, con su séquito de prisioneros subyugados (15; cfr. 2 Cor 2,14; 1 Pe 3,22). Finalmente, arremete con energía contra los que practican mortificaciones y rituales esotéricos que satisfacen engañosamente la mente, y que la hinchan sin llenar. Esta hinchazón mental y vana se opone al crecimiento del cuerpo –la comunidad cristiana–, a través de cuya cabeza, que es Cristo (cfr. Ef 4,15s), «recibe sustento y cohesión» (19). 2 N

5. NO SOMETERSE A LOS PODERES DE ESTE MUNDO

Col 2,20 Si con Cristo han muerto a los poderes del mundo, ¿por qué se someten a los dictados de los que viven en el mundo? 21 No toques eso, no pruebes aquello, no lo tomes con tus manos, 22 cosas destinadas a gastarse con el uso, no son más que preceptos y enseñanzas humanas. 23 Estas doctrinas tienen apariencia de sabiduría, por su religiosidad afectada, su mortificación y su desprecio del cuerpo; pero no sirven sino para satisfacer la sensualidad.

La fe apostólica nos ha enseñado a suplantar los cinco poderes. Dios ya no se complace en ellos, y proclama: **Este es mi hijo muy amado: escúchenlo a él.**

Jesús es la *nueva autoridad soberana*. «Tanto amó Dios a los hombres... Ya no es el absoluto un Dios justo, con los cinco poderes, sino un Dios que es amor. Pablo en Gal-Rm nos hace ver cómo queda superada la ley. La *nueva religión* es el amor mutuo: ofrézcanse ustedes mismos como sacrificio... Rom 12, He. Este amor es la *nueva verdad*, que es el amor fraternal.

Es muy interesante que las eclesias paulinas, que completaron esta carta de Pablo, resalten aquí los elementos religiosos, de horas, días, y rituales. Jesús al dejarse matar por los agentes de la ley y el templo, los desautoriza y los declara caducos. La nueva ley es la que nos compacta en la eclesia como pluralidad en la unidad y, sobre todo, como la auténtica alteridad que Dios, en su soledad divina obligatoria, necesita para su

plena felicidad. Tiene sus complacencias en Hijos frente a él, que expresan su amor a los hermanos y participantes.

Los quince siglos de cristiandad son la prueba palmaria de que los hombres religiosos viven fascinados, como los creyentes de Colosas, es decir, a la amalgama de ridículas prácticas ascéticas, prohibiciones culinarias, ritos y creencias esotéricas a las que llama «preceptos y enseñanzas humanas» (2,22) y que se presentaban como salvaciones paralelas. La amonestación no puede ser más realista: nada de «no toques eso, no pruebes aquello, no lo toques con tus manos» (2,21), pues de todo ello ha sido ya liberado el creyente al recibir el bautismo, que ha significado una ruptura total, una muerte «a los poderes del mundo» (2,20), frase con la que el Apóstol resume semejante insensatez.

María le cree a un ángel; en cambio, Pablo les dice los cristianos que no le crean ni a un ángel que les diga algo distinto de lo que Jesús nos enseñó. Jesús es el único autorizado, y habla con sus hechos 00Y los reyes magos siguen una estrella, y la cristiandad los presenta como modelos de fe.

6. ES RESUCITADO POR EL PADRE QUIEN MUERE A LOS PODERES DE ESTE MUNDO. PORQUE USTEDES EN LA ECLESIA ESTÁN MUERTOS Y SU VIDA ESTÁ ESCONDIDA CON CRISTO EN DIOS. ESTÁN EN EL CIELO.

1 Por tanto, si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, 2 piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. 3 Porque ustedes están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando se manifieste Cristo, que es vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán con él, llenos de gloria.

La muerte a los poderes de este mundo es un hecho real, y, por eso, Dios ya los resucitó con Cristo. La praxis cristiana es el canto de victoria contra los poderes de este mundo. Nuestra esperanza no es algo que se espera para el futuro, no es la esperanza de lo que no se ve, es lo visible de la eclesia que expresa el triunfo contra los poderes de este mundo. No es la esperanza de un triunfo futuro. sino que ya ha sucedido y solo falta una manifestación gloriosa, Pero ya está actuando la resurrección en una vida nueva que estamos viviendo. 00No es la llamada en la cristiandad la virtud de la esperanza que espera lo que no se ve.

5 Por tanto hagan morir en ustedes todo lo terrenal: la inmoralidad sexual, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y la avaricia, que es una especie de idolatría. 6 Por todo eso sobrevino la ira de Dios [a los rebeldes]. 7 Así se comportaban también ustedes en otro tiempo, viviendo desordenadamente.

La fe cristiana es una vida que se puede comprobar con evidencias innegables: Es un cambio total de modo de vida. Una vez más, Dios se revela en la vida histórica y real de la iglesia como hecho social que impacta el entorno social de la iglesia.

A continuación, viene a decirnos que si por el bautismo el cristiano ha muerto con Cristo, ha sido para resucitar con Él a una nueva realidad que hay que comenzar a vivirla ya, aquí y ahora, en nuestro diario caminar hacia la meta de su manifestación plena, cuando «*ustedes aparecerán con él, llenos de gloria*» (3,4).

El haber ya muerto y resucitado con Cristo hace que el cristiano constituya una unidad biológica con Jesús. Él es la cabeza de un cuerpo visible. debe convertir al creyente en una persona con los pies bien plantados en la sociedad para transformarla con su compromiso y testimonio. Dicho de otra manera: es la tarea de hacer «presente» en este mundo el «futuro de la nueva humanidad» a la que Dios nos ha destinado en Cristo.

8 Pero ahora dejen todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes. 9 No se mientan unos a otros, porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras 10 para revestirse del hombre nuevo, que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador.

Por eso, para vivir el bautismo es absolutamente necesaria la vida de iglesia: no es posible vivir a gusto de Jesús como individuos solos y santos aislados.

7. LOS TÍTULOS CORRESPONDIENTES A LOS PODERES DE ESTE MUNDO quedan sustituídos: pastor y rey, mandamientos y leyes, sacerdotes y clero y pontífices, maestros y doctores. Hijos queridos del Padre en Jesús.

11 Por eso ya no tiene importancia ser griego o judío, circunciso o incircuncisos, bárbaro o escita, esclavo o libre, sino que Cristo lo es todo para todos.

Se declaran todos iguales. Añadamos lo de gálatas: *no hay hombre o mujer.* Ni les pasa por la cabeza a los discípulos de Jesús el pensar en unos que son sacerdotes y otros laicos sometidos. Crear sacerdotes o pastores es un despropósito para quien cree que Jesús mucrió y dejó desplazados polos poderes de este mundo. Sería desconocer que somos un solo cuerpo con Cristo o que somos una sola planta o viña: Cristo es todo en todos. Todos tienen un título superior a todo título: todos son hijos de Dios, la máxima dignidad que puede pensarse frente a Dios. La nueva alteridad que solo Dios pudo imaginar.

Un papa santo de la cristiandad, decía que Dios destinó a unos para gobernar y a otros para obedecer. San Pío X En cambio, la fe apostólica dice: todos son iguales

Otro para santo de la cristiandad dijo: *Pastores dabo vobis.* San Juan Pablo II. En cambio, la fe apostólica declara a todos iguales porque en la eclesia todos son Cristo. Cristo vive en mí. Somos Cristo, no podemos estar divididos.

Esto es posible porque el Señor, muerto y resucitado, ha roto ya las limitaciones del espacio y del tiempo, y es el mismo que nos espera glorioso, «*allá arriba*», «*sentado a la derecha de Dios*» (3,1), de igual manera que es el mismo que nos acompaña «*aquí abajo*», *oculto y siendo «vida de nuestra vida»*, mientras caminamos a su encuentro en nuestra terrena peregrinación: «*su vida está escondida con Cristo en Dios*» (3,3).

Por eso, Pablo invita a los colosenses a que «busquen los bienes del cielo» (3,1)... «piensen en las cosas del cielo» (3,2), pero no para escaparse de las tareas de «aquí abajo», sino para que lo que aspiran y buscan se vaya haciendo realidad en un comportamiento verdaderamente cristiano. La vida de la eclesia es estar ya arriba en el cielo, o es bajar el cielo a la tierra. Lo que dice el padrenuestro: hacemos su voluntad así en la tierra como en el cielo.

8. LA ECLESÍA, EPIFANÍA DE DIOS, PRESENCIA DE DIOS SOBRE LA TIERRA. LUZ DEL MUNDO.

12 Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. 14 Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. 15

En la cristiandad se consagraban los obispos y los sacerdotes, o se consagraban vírgenes y célibes.

Un comportamiento verdaderamente cristiano es el resultado de una transformación radical (cfr. Ef 4,24) que se consolida y actúa en la eclesia, y equivale despojarse de lo caduco y revestirse de una nueva manera de ser y de estar en el mundo.

Este constante despojarse exige seriedad y compromiso, actitud a la que Pablo alude con la expresión «*hagan morir en ustedes todo lo terrenal*» (5), como si fueran esas partes corrompidas de nosotros mismos de las que hay que desprenderse, y que son, en primer lugar, la lujuria y la avaricia. La idolatría del sexo y la idolatría del dinero, «los dioses» principales de la sociedad corrupta de entonces –y de la de hoy–

van siempre juntas en la lista de vicios que fustiga el Apóstol. Son los poderes de este mundo que florecen fuera de la eclesia..

A continuación, destierra de ella los pecados que destruyen la armonía de las relaciones mutuas: «*el enojo, la pasión, la maldad... la mentira*» (8s). Todo eso pertenece a la vieja condición, al hombre viejo (cfr. Rom 6,6), fuera de la eclesia.

Por el contrario, revestirse de la nueva condición, que es lo mismo que revestirse de Cristo (cfr. Rom 13,12.14; Gál 3,27), significa, en primer lugar, entrar en el dinamismo de una nueva creación en la que hombres y mujeres se van renovando «*a imagen de su Creador*» (10). Esta transformación es un hecho en la eclesia.

La tradición bíblica veía en los nuevos tiempos –los tiempos escatológicos– un retorno a la paz y armonía del paraíso (cfr. Is 11,6-9). Solo es posible en la eclesia. Y si ser «*imagen de Dios*» es lo que confiere la verdadera dignidad a todos y cada uno de los seres humanos, consecuentemente todas las barreras que dividen y discriminan deben desaparecer: ya «*no tiene importancia ser griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita, esclavo o libre, sino que Cristo lo es todo para todos*» (11). Esta revolución de la eclesia no es un mero sueño utópico, sino que ya se está llevando a cabo gracias a una fuerza infinitamente más poderosa que todo el poder desencadenado por todas las revoluciones políticas, sociales o ideológicas que han agitado nuestro mundo dejándolo, la mayoría de las veces, peor de lo que estaba. Pero esta fuerza acontece solo en cada eclesia.

Esta fuerza es el amor: «*por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección*» (14), que penetra en el corazón del creyente por medio de la «*Palabra de Cristo... con toda su riqueza*» (16),

Juan se refiere a lo mismo en su evangelio con expresiones como: «en ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... luz verdadera que ilumina a todo hombre» (Jn 1,4.9).

Es la vida que ve Pablo en «*la compasión entrañable... la mansedumbre... la paciencia*» (12s) y en toda esa serie de comportamientos cristianos que recomienda a los colosenses y que dan como resultado una comunidad unida en la acción de gracias de la oración litúrgica, en la responsabilidad, el perdón y la ayuda mutua.

9. LA ECLESÍA COMO PALABRA DE DIOS PARA EL MUNDO

Todo esto que acaba de decirnos la fe apostólica no se realiza en cada uno por separado. Solo es posible en una eclesia.

3 La paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

16 La Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; instrúyanse y animense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos inspirados.

17 Todo lo que hagan o digan, háganlo invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Lo que hemos visto, oído, palpado de la palabra de vida en las eclesía, eso es lo que les anunciamos, dice la primera carta de Juan.

10. LA ECLESÍA ES UN GRUPO DE VARIAS FAMILIAS, Y EL MINISTERIO DE LOS CASADOS.

18 Esposas, hagan caso a sus maridos, como pide el Señor. 19 Maridos, amen a sus esposas y no las traten con aspereza. 20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, como le agrada al Señor. 21 Padres, no hagan enojar a sus hijos, para que no se desanimen.

22 Esclavos, obedezcan en todo a sus amos de la tierra, no con obediencia fingida o tratando de agradar, sino con sencillez de corazón y por respeto al Señor. 23 Lo que tengan que hacer háganlo de corazón, como sirviendo al Señor y no a hombres; 24 convencidos de que el Señor los recompensará dándoles la herencia prometida. Es a Cristo a quien sirven.

25 Quien cometa injusticia lo pagará, porque Dios no hace diferencia entre las personas.

1 Amos, traten a sus esclavos con justicia y equidad, sabiendo que también ustedes tienen un Señor en el cielo.

Epílogo y recopilación

2 Perseveren en la oración, velando en ella y dando gracias.

3 Recen también por mí, para que Dios abra la puerta a la Buena Noticia y me permita exponer el misterio de Cristo, por el que estoy encarcelado.

4 Recen para que logre explicarlo como es debido.

5 Traten a los de fuera con sensatez, aprovechando la ocasión. 6 Que sus conversaciones sean siempre agradables y de buen gusto, sabiendo responder a cada uno como conviene.

Es a Cristo a quien sirven.

25 Quien cometa injusticia lo pagará, porque Dios no hace diferencia entre las personas. 1 Amos, traten a sus esclavos con justicia y equidad, sabiendo que también ustedes tienen un Señor en el cielo. Epílogo y recopilación9 2 Perseveren en la oración, velando en ella y dando gracias. 3 Recen también por mí, para que Dios abra la puerta a la Buena Noticia y me permita exponer el misterio de Cristo, por el que estoy encarcelado.

4 Recen para que logre explicarlo como es debido. 5 Traten a los de fuera con sensatez, aprovechando la ocasión. 6 Que sus conversaciones sean siempre agradables y de buen gusto, sabiendo responder a cada uno como conviene. Saludos finales10 7 Tíquico, nuestro querido hermano, fiel ministro y compañero de servicio del Señor, les informará de todo lo mío; 8 para eso se lo envío, para que tengan noticias mías y para que les dé ánimos.

9 Lo acompaña Onésimo, nuestro fiel y querido hermano que es uno de ustedes. Ellos les contarán todo lo que pasa por aquí. 10 Los saluda Aristarco, compañero mío de prisión, y Marcos, primo de Bernabé –acerca de él ya recibieron instrucciones: recíbanlo si va por allá–; 11 también los saluda Jesús al que llaman el Justo. De los judíos conversos solamente ellos han trabajado conmigo por el reino de Dios y me han servido de alivio. 12 Los saluda Epafras, también de esa comunidad, siervo de Cristo [Jesús], que en sus oraciones ruega siempre por ustedes para que sean decididos y perfectos en cumplir la

3,18-4,1 Estas recomendaciones familiares aparecen en muchos escritos epistolares del Nuevo Testamento, como si constituyeran un «género literario» de rigor con que cerrar las cartas (cfr. Ef 5,22-6,9; 1 Pe 2,13-3,12; 1 Tim 2,8-15; 5,3-8; Tit 2,1-10). Las iglesias son grupos de familias. Las familias vecinas no eran cristianas y muchos miembros de familias cristianas no se bautizaban. Los vecinos sospechaban que el cristianismo había venido a desestabilizar la armonía de las relaciones entre esposas y maridos, hijos y padres, amos y esclavos, quienes componían la «casa doméstica» o célula familiar de entonces.

Pablo sabe el evangelio no se impone mandamiento, ni en un mundo evidentemente marcado por el «sometimiento» de las mujeres a los maridos, de los esclavos a los amos, etc., y que hoy están totalmente fuera de lugar.

Los consejos de Pablo son ambivalentes. Por una parte, es hijo de la cultura y de los prejuicios patriarcales y machistas de su tiempo, lo mismo que de la institución de la esclavitud, pero por otra, señala claramente el criterio que debe presidir todo tipo de relación doméstica: «como le agrada al Señor» (3,20), «como sirviendo al Señor» (3,23), «es a Cristo

a quien sirven» (3,24), «también ustedes tienen un Señor en el cielo» (4,1).

Éste es el verdadero mensaje del Apóstol que irá poco a poco destruyendo toda desigualdad y sometimiento, tanto doméstico como social, más allá de lo que él imaginaba o nosotros mismos podemos imaginar.

4,2-6 Epílogo y recopilación. Pablo señala dos recomendaciones:

Primero, «*la perseverancia y la vigilancia*», actitudes fundamentales del cristiano que sólo se consiguen con la oración constante (cfr. Rom 13,12; 1 Tes 5,6; 1 Cor 16,13; Mt 24,42; Mc 13,33-37; Lc 21,36). Y segundo, la predicación y *el anuncio del «misterio de Cristo»* (3) que debe ser el compromiso misionero de todos los creyentes.

El Apóstol, encarcelado ahora a causa precisamente de este anuncio, pide oraciones para que logre explicarlo como es debido (3).

En cuanto a los colosenses, les anima a no desaprovechar ninguna ocasión para transmitir el mensaje, pero con sensatez y «con buen gusto» (6), para que se adapte, penetre y haga vibrar «a cada uno como conviene» (6). He aquí la bella lección de inculuración del Evangelio con que cierra el Apóstol su carta. Un anuncio abstracto y aburrido no convence a nadie.

4,7-18 Saludos finales. Las eclesías se ayudan en la obra misionera. La lista de colaboradores y compañeros, hombres y mujeres, es larga y detallada. Y los une una amistad indestructible: la misión compartida de anunciar el Misterio de Cristo que llevó a cada uno, por diversos caminos, a dar testimonio del Señor, muchos de ellos con su sangre.

Y por último, de nuevo la comunión en una misma Palabra de Dios: «*Una vez que hayan leído esta carta, hagan que la lean en la comunidad de Laodicea, y ustedes, a su vez lean la carta que ellos recibieron*» (16). *4 voluntad de Dios. 13Yo soy testigo de lo mucho que se preocupa por ustedes y por los de Laodicea y Hierápolis.*

14 Los saludan Lucas, el médico querido, y Dimas. 15Saluden a los hermanos de Laodicea, a Ninfia y a la comunidad que se reúne en su casa. 16 Una vez que hayan leído esta carta, hagan que la lean en la comunidad de Laodicea, y ustedes, a su vez lean la carta que ellos recibieron. 17 A Arquipo díganle que procure cumplir con el ministerio que recibió del Señor. 18La firma es de mi puño y letra: Pablo. Acuérdense de que estoy preso. La gracia esté con ustedes

11. UNA MANERA DE IMAGINAR CON LA FE APOSTÓICA LA VENIDA DE JESÚS AL MUNDO.

ELABORACIÓN DESPUÉS DEL AÑO 90.

Homenaje de los magos3 (cfr. Lc 2,8-20)

1 Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes. Por entonces sucedió que unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén 2 preguntando: —¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarle. 3 Al oírlo, el rey Herodes comenzó a temblar, y lo mismo que él toda Jerusalén. 4 Entonces, reuniendo a todos los sumos sacerdotes y letrados del pueblo, les preguntó en qué lugar debía nacer el Mesías. 5 Le contestaron: —En Belén de Judea, como está escrito por el profeta: 6 Tú, Belén, en territorio de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un líder, el pastor de mi pueblo Israel. 7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les preguntó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella; 8 después los envió a Belén con este encargo: —Averigüen con precisión lo referente al niño y cuando lo encuentren avísenme, para que yo también vaya a adorarle. 9 Y habiendo escuchado el encargo del rey, se fueron. De pronto, la estrella que habían visto en oriente avanzó delante de ellos hasta detenerse sobre el lugar donde estaba el niño. 10 Al ver la estrella se llenaron de una inmensa alegría. 11 Entraron en la casa, vieron al niño con su madre, María, y postrándose le adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalos: oro, incienso y mirra. 12 Despues, advertidos por un sueño de que no volvieran a casa de Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

He aquí uno de los episodios más bellos de la infancia de Jesús, que ha cautivado y sigue cautivando la imaginación de creyentes y no creyentes, de teólogos, pintores y poetas: el homenaje de los magos. ¿Qué quiere contarnos el evangelista? ¿Un acontecimiento histórico, una leyenda, una reflexión teológica dramatizada sobre el alcance universal del nacimiento del Salvador?

Quizás un poco de todo eso. Y con mente abierta debemos adentrarnos en los relatos de todo el capítulo segundo, en donde Mateo va tejiendo, a modo de presentación, el perfil de su personaje. Desde la noche de los tiempos, la contemplación de las estrellas ha fascinado a hombres y mujeres de todas las religiones y culturas.

Las estrellas les han hablado de Dios y del destino del ser humano y han leído en el cambiante mapa astral acontecimientos decisivos de la historia; han visto en la aparición de una nueva estrella el nacimiento de

personajes importantes; han asignado a cada pueblo su estrella o constelación. Han soñado, esperado y rezado mirando a las estrellas. También la cultura bíblica escudriñó en las estrellas el acontecimiento más importante hacia el que tendía toda la historia de Israel: el nacimiento del Mesías-Rey.

La secta judía de Qumrán había llegado incluso a confeccionar su horóscopo. En el libro de los Números (24,17), el profeta astrólogo Balaán contempla en el firmamento cómo «avanza la constelación de Jacob y sube el cetro de Israel».

Sobre este horizonte de historia y de leyenda proyecta el evangelista esta meditación en forma de relato escenificado que contiene ya, en germen, todo lo que nos va a decir a lo largo de su evangelio: Jesús es el heredero de las promesas de Israel, pero también de la esperanza de todos los pueblos de la tierra; es el Mesías-Rey e Hijo de Dios, pero se revela en la humilde fragilidad del niño, hijo de María; su presencia provoca el rechazo de los suyos y la aceptación de los alejados y extranjeros.

Los que, dejándolo todo, se lanzan decididamente en su búsqueda, lo encontrarán y se llenarán de la «inmensa alegría» (10) de quienes han entrado, como los magos, en el misterio de la presencia amorosa de Dios (cfr. Mt 5,12; 13,20; 13,44; Lc 1,28; 2,10; 10,20). La liturgia de la Iglesia ha captado y expresado todo el alcance de la narración de Mateo en el nombre de la fiesta con que celebra la visita de los magos: La Epifanía – manifestación– de Jesús. Nazareno. Juan el Bautista⁵ (Mc 1,2-4; Lc 3,3s; cfr. Jn 1,19-23)

12. LA CRISTIANDAD VUELVE A BUSCAR A DIOS EN LOS PODERES DE ESTE MUNDO.

La cristiandad cambia la fe de los apóstoles cuando nos enseña a orar así, en el Angelus, de tres veces al día y de Navidad: "Dios, **que por el anuncio del ángel** hemos conocido la encarnación de tu Hijo, concédenos, por su pasión y su cruz de víctima ... Navidad".

O así en Epifanía: "Que **por una estrella** guiaste a las naciones a reconocer a tu Unigénito..."

O en Pascua: "Oh Dios, que en este **sacramento admirable** nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos **venerar** de tal modo estos sagrados misterios. que merezcamos..."

La fe apostólica nos dice que Dios se revela en la historia, en Jesús como persona humana, que toma decisiones de persona humana, y decide dejarse matar por los poderes de este mundo, para descalificarlos,

y sustituírlos por el amor mutuo de los seres humanos entre sí, en la iglesia de santos y amados. Así cambia el motor de la historia que es el gen egoísta y la autoestima, por el gen divino original que es Dios gratuito, que nos inspira a vivir en la gratuidad.

Recurre a ángeles, a estrellas en los cielos, poderes de este mundo. Y pone nuestra respuesta en venerar, adorar, y pedir.

La fe apostólica

TEOLOGÍA DE CINCO FIDELIDADES.

www.unamigos.org Facultad de teología

Primera fidelidad

Al Dios uno, gratuito, creador de todo lo mortal. Que decide ser Padre. Que resucita a Jesús para nueva creación.

NO. Dios justo, Trino, de mandamientos y leyes, castigos y víctimas.

Fiesta: Pascua. Jesús lo entrega todo y es resucitado

Segunda fidelidad

A hombres y mujeres, en Jesús, Hijo amado de Dios Padre y con vida eterna.

En él, En ellos, tengo mis complacencias: .

NO. Solo Dios basta. Todo lo dejo y lo sacriflico por Dios. Desprendimiento.

Fiesta: Navidad. Dios complacido en el hombre.Salgo.

Tercera fidelidad

Al amor mutuo en eclesia de participantes corresponsables, y servidores del orden. Jesús,protagonista de la eclesia.

NO. Religión de los poderes de este mundo:mando, ley, religión, verdades.

Fiesta: Pentecostés. Epifanía.

Cuarta Fidelidad La Eucaristía permanente, de entrega gratuita celebrada.

Quinta fidelidad: A la transformación de la historia. Para el bien de todos. La revolución social universal.